

Raúl Scialabba  
Presidente de la Asociación Bautista Argentina



## 40.091.359

Los primeros datos del Censo Nacional arrojan que habitan en nuestro país más de 40 millones de personas y un tercio de ellas, es decir un 32 por ciento del total, vive en Capital y el Gran Buenos Aires.

Otro dato significativo que muestra la versión actualizada de la Argentina de hoy, es que su población creció en los últimos nueve años un 10,6 por ciento.

Lo que el Censo no dice pero quienes vivimos aquí experimentamos a diario, es que estamos atravesando como Nación, tiempos difíciles.

Sufrimos el deterioro espiritual y moral manifestado diariamente por las confrontaciones y agresiones de unos contra otros, que han logrado producir heridas profundas en el tejido de nuestra sociedad.

La indigencia, la pobreza y la desocupación son distintas caras de una misma moneda. Los robos, la inseguridad y las muertes son temas remanidos en todos los medios de comunicación.

La familia tradicional está devaluada, hemos sufrido la pérdida total del valor de la vida, sigue aumentando el consumo creciente de drogas y alcohol por segmentos de la sociedad que no distinguen clases ni edades y la violencia por la violencia misma, constituyen un escenario en donde la población pide a gritos que alguien ofrezca un mensaje de esperanza, una salida.

Somos parte de una sociedad cada día más secularizada que se jacta de no necesitar a Dios en ningún orden de la vida y donde el desprecio por el cumplimiento de las leyes y los niveles de corrupción obscenos, parecen haberse hechos cotidianos sin que haya reacción alguna.

Esta descripción preocupante y real, pasa a ser una referencia de enorme importancia si la referimos al esfuerzo que debemos realizar en un futuro inmediato como cristianos, para llevarles el Evangelio a aquellos que no lo conocen.

Según todas las encuestas, en nuestro país la mayoría de las personas creen en Dios; creen que existe, y hasta podrían tener algunas ideas definidas respecto de El.

Pero para la mayoría, el Señor es lejano y confuso. No lo han encontrado ni han llegado a conocerlo de modo personal.

Los que alguna vez tuvimos oportunidad de experimentar y abrazar nuestra fe evangélica, sabemos del desafío que a diario tenemos en la tarea de ofrecer a los que nos rodean, aquellas verdades que nos dieron luz, esperanza, contenido y propósito a nuestras vidas.

Con toda claridad y fuerza, particularmente en tiempos de inseguridad, conflictos e incertidumbres de todo tipo, debemos declarar que Jesús siempre nos abre una puerta que nos permite comprobar que nuestro paso por este mundo fue planeado por Dios, desde mucho antes de nuestra concepción misma.

El mandato de ir y predicar se hace aún más evidente y demandante si vemos a la velocidad que se incrementa la cantidad de personas que nos rodean. Ellos nos observan.

Escuchan nuestras palabras pero se guían por nuestras acciones y estarán dispuestos a convertirse en discípulos e integrar nuestras iglesias, solamente si hay correspondencia entre lo que decimos y hacemos.

Como cristianos y a la luz del Evangelio tenemos que seguir soñando y luchando por un mundo mejor.

Si creemos que debemos ser sal y luz en este mundo, nuestra utopía es ese lugar distinto y posible que nos aguarda, pero que hemos de construir con imaginación y tenacidad.

Si queremos cambiar las estructuras mismas desde los valores del Evangelio buscando la justicia en todas sus formas, sepamos que hay mucho por hacer y que la sola tarea implica una responsabilidad enorme.

Poner en práctica todo lo que Jesús nos enseñó como sus discípulos, es ir en sentido contrario del resto del mundo. Sepámoslo.

### ¿Qué necesitamos para hacerlo?

Acción y compromiso. Necesitamos más que nunca, reafirmar nuestra identidad como cristianos y bautistas, no olvidando nuestra herencia ni dejando de lado lo que somos y lo que nos identifica.

Afirmemos que hemos sido puestos aquí por Dios con el propósito de propiciar una gran convivencia de toda la creación, en una gran parábola de ternura y amor que nos envuelva a todos.

Trabajemos y oremos a diario para ello.

Compartamos el Evangelio y actuemos en consecuencia.

Millones de compatriotas nuestros, más precisamente cuarenta millones, nos esperan.

## Testimonio

### Testimonio en Rally Dakar 2011

En el Rally Dakar de este año está participando Marcelo Sánchez, yerno de Daniel Gaydoú, pastor de la Iglesia Bautista de Bialeto Massé en la Provincia de Córdoba.



Marcelo Sánchez - Moto n°125, Kawasaki

Teniendo en cuenta que esta competencia, quizás la más dura y difícil del mundo atraviesa los caminos de Argentina y Chile, es seguida por millones de personas, nuestros hermanos consideraron que una manera de acompañarlo como creyente fiel que es, es con un slogan que dice "J316" por la cita bíblica que indica:

Juan 3: 16 es conocido como el Evangelio en miniatura.

Marcelo corre en una moto Kawasaki, la (No. 125) y el desarrollo de la misma es

original (Kawasaki no había corrido antes un Dakar con esa moto) y fue realizado en Villa Giardino, Córdoba.

Animamos a los que se acerquen a ver la competencia en las rutas, que hagan carteles con ese logo, como una manera de dar testimonio, de la misma manera en que se lo usó y vió por televisión en el mundial de fútbol de México.

Comprometamos nuestras oraciones al Señor para que le proteja y guarde en tan difícil competencia.

¿Ud. enviaría a sus hijos a una escuela donde sólo le dieran una hora de clase por semana?

**Definitivamente, no.**

¿Hacemos por lo menos eso con nuestros hijos a la hora de estudiar la Biblia?  
Volvamos a darle valor a nuestras Escuelas Dominicales.  
Volvamos a estudiar la Palabra de Dios.

SANTA BIBLIA

ABA  
ASOCIACIÓN BAUTISTA ARGENTINA